Revista
CIRIEC COLOMBIA

- Lo común y la construcción de futuros posibles
- La naturaleza común de los servicios públicos. Una propuesta eco-solidaria
- Transformación digital del sector cooperativo colombiano





Revista
CIRIEC COLOMBIA

Volumen 4 / Número 1 / AGOSTO 2026

Director
Juan Fernando Álvarez Rodríguez.

Editora
Sandra López de Mesa Oses.

Comité Editorial
Marietta Bucheli Gómez, Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).
Alberto Irezabal Vilaclara, Universidad Iberoamericana (México).
Carmen Marcuello, Universidad de Zaragoza (España).
Leandro Morais, Universidade Estadual Paulista (Brasil).
Valeria Mutuberría, Instituto Universitario de la Cooperación (Argentina).

Proceso arbitral
Doble pareo. Recepción: julio de 2025 - Aprobación: mayo de 2026

Apoyo editorial
Sandra López de Mesa Oses / Claudia Medina Higuera.

Diseño y Diagramación
William Cruz Corredor / wccimprenta@gmail.com

Editado por
CIRIEC COLOMBIA

Junta Directiva CIRIEC COLOMBIA
Hernando Zabala Salazar - Presidente
Juan Fernando Álvarez - Vicepresidente
Marietta Bucheli Gómez - Principal
Ana Milena Silva Valencia - Principal
Ana María Torres Hernández - Principal
Pablo Emilio Guzmán - Suplente,
Mónica López Santamaría - Suplente,
Javier Andrés Silva - Suplente
Ubeimar Osorio Atehortúa - Suplente.

ISSN / 2954-8179
Volumen 4
Número 1
Depósito legal: Biblioteca Nacional de Colombia
Dirección electrónica: https://ciriec-colombia.org/revista/

El contenido de la revista está bajo la Licencia de Atribución Creative Commons de Reconocimiento- No Comercial 3.0., para tener en cuenta los usos permitidos bajo esta. Se autoriza la reproducción parcial o total de los artículos reconociendo adecuadamente la autoría, citando la fuente y el autor. Traducciones con permiso previo del editor y/o autor.

Contenido

Presentación de la revista 5

Editorial 7

I. Artículos que abordan el objeto de estudio de la ESS 12

¿Es la economía popular y comunitaria parte de la economía social y solidaria? Un análisis desde la tensión, complementariedad y la necesidad de integración en Colombia y Latinoamérica 13

Reconocimiento de la economía popular en Colombia: inclusión, innovación y aporte al desarrollo local 23

II. Artículos que exploran elementos de inclusión socio-productiva 32

Persistir en lo común: comunidad, cuidado y política en tiempos de postconflicto 33

Propuesta de formación y acompañamiento del semillero ecosistemas organizacionales transformadores (EOT) y el departamento de ingeniería industrial, para el emprendimiento de personas mayores 49

Tejiendo dignidad desde los márgenes urbanos: economía solidaria y asociatividad para la transformación de comunidades en situación de calle y oficios invisibilizados 61

Semillas para una economía y una cultura del bien común ¿La experiencia de semillas cooperativas que presentamos nos permite pensar que pueden ser semillas para una economía del bien común? 77

III. Artículos que analizan casos de interés para la ESS 88

La naturaleza común de los servicios públicos. Una propuesta eco-solidaria 89

DE LA AYUDA AL ECOSISTEMA: RUTAS HACIA LA AUTONOMÍA COMUNITARIA A TRAVÉS DE EMPRESAS BIC Y B™ EN TERRITORIOS CON ALTA DEPENDENCIA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL 101

VIVIENDA RURAL AUTOGESTIONADA Y ECONOMÍA SOLIDARIA EN CONTEXTOS DE POSCONFLICTO: EL CASO DE TIERRA GRATA, MANAURE (CESAR) 111

BUENAS PRÁCTICAS DE TURISMO SOSTENIBLE EN LA PROVINCIA DE OCCIDENTE DE BOYACÁ: UNA RUTA POSIBLE HACIA EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO Y AMBIENTAL CON EQUIDAD 121

IV. ARTÍCULOS RELACIONADOS A HERRAMIENTAS DE GESTIÓN 134

TRANSFORMACIÓN DIGITAL DEL SECTOR COOPERATIVO COLOMBIANO 135

TECNOLOGÍAS DIGITALES, SABERES ANCESTRALES Y ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: FACTORES DETERMINANTES EN LA GESTIÓN DE PANADERÍAS TRADICIONALES PERUANAS 157
DIGITAL TECHNOLOGIES, ANCESTRAL KNOWLEDGE, AND THE SOCIAL AND SOLIDARITY ECONOMY: DETERMINING FACTORS IN THE MANAGEMENT OF PERUVIAN TRADITIONAL BAKERIES

DESARROLLO DE HABILIDADES BLANDAS EN APRENDICES SENA: UNA ESTRATEGIA DE FORTALECIMIENTO PARA LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA 173
DEVELOPMENT OF SOFT SKILLS IN SENA APPRENTICES: A STRENGTHENING STRATEGY FOR THE SOCIAL AND SOLIDARITY ECONOMY

LEAN MANUFACTURING EN UNA CORPORACIÓN AGRÍCOLA: CASO MI FINCA MI EMPRESA, EL PEÑOL - ANTIOQUIA 183

INSTRUCCIÓN PARA LA REMISIÓN DE ORIGINALES 201

SOBRE CIRIEC COLOMBIA Y SUS ACTIVIDADES 203

Presentación de la revista CIRIEC Colombia

La **Revista CIRIEC Colombia** es una revista de carácter científico y académico, en formato digital, que pública artículos originales e inéditos, en el área de conocimiento de ciencias sociales, sometidos a una evaluación de pares ciegos, presentados en el Coloquio que todos los años realiza CIRIEC Colombia en torno a temas de relevancia para la economía pública, social y solidaria.

Tiene como objetivo fomentar el análisis y el debate, favoreciendo el estudio, la investigación y difusión de conocimiento científico desde la multidimensionalidad de la economía social y solidaria, el cooperativismo, sus especificidades e incidencia, cifras, las organizaciones solidarias, ecosistemas organizacionales, el desarrollo territorial, las políticas públicas, la innovación social, la asociatividad, género y mujer, la preservación de los recursos colectivos sostenibles y otras formas de hacer economía que transforman.

Contribuyendo a la construcción y desarrollo de conocimiento científico, los territorios y la economía pública, social y solidaria.

Esta revista es una publicación de CIRIEC Colombia – Centro de Investigación, Documentación e Información de la Economía Publica, Social y Solidaria de Colombia, una asociación sin ánimo de lucro, de finalidad científica, organizado como sección colombiana del Centro Internacional de Investigación e Información de la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC), creado en 1947 en Bélgica.

Revista CIRIEC COLOMBIA

Editorial

DOI: https://doi.org/10.58415/revciriec.v4n1e

La presente edición de la **Revista CIRIEC-Colombia, Volumen 4, Número 1, agosto de 2026,** reúne un conjunto diverso de investigaciones, reflexiones y experiencias que dan cuenta de la amplitud y vitalidad del campo de la economía publica, social y solidaria. Desde su creación, la revista ha buscado consolidarse como un escenario para el análisis, la reflexión crítica y la divulgación de investigaciones, experiencias y propuestas que permitan comprender nuestras realidades y, al mismo tiempo, aportar elementos para su transformación.

Los trabajos que integran este número abordan, desde distintas perspectivas, algunos de los desafíos y oportunidades que atraviesan las organizaciones, las comunidades y los territorios, poniendo en diálogo la innovación y la transformación tecnológica con la sostenibilidad, la economía popular y solidaria, el cooperativismo, la autogestión, el cuidado y la construcción del bien común.

En un contexto marcado por profundas transformaciones económicas, sociales, ambientales y tecnológicas, pensar otras formas de hacer economía adquiere especial relevancia. Los desafíos contemporáneos nos invitan a superar miradas centradas exclusivamente en el crecimiento económico y a reconocer la importancia de las capacidades colectivas, la participación, los vínculos comunitarios, el cuidado y la sostenibilidad de la vida.

Desde esta perspectiva, los artículos que conforman esta edición ofrecen distintas aproximaciones para comprender cómo las personas, las organizaciones y los territorios están construyendo respuestas frente a estas transformaciones, pero también nos invitan a ampliar la mirada sobre las realidades que habitamos. Una mirada que permita reconocer que lo social, lo económico, lo ambiental y lo cultural no son dimensiones aisladas, sino realidades profundamente interdependientes, y que, por tanto, requieren respuestas integrales, capaces de conjugar inclusión, democracia, bienestar y sostenibilidad.

La transformación tecnológica, las desigualdades sociales y territoriales, las formas de organización comunitaria, los procesos de construcción de paz, la sostenibilidad ambiental, el desarrollo de capacidades humanas y organizacionales plantean preguntas que requieren respuestas diversas, situadas y construidas colectivamente. En este sentido, los artículos que aquí se presentan muestran que la economía pública, social y solidaria continúa siendo un campo dinámico de reflexión y acción, capaz de dialogar con las transformaciones de nuestro tiempo sin perder de vista principios como la solidaridad, la participación, la cooperación, la autonomía y el cuidado.

El conjunto de trabajos permite reconocer diferentes aproximaciones teóricas, metodológicas y experienciales. Son investigaciones que transitan entre la transformación digital y la innovación, el cuidado y lo común, los saberes ancestrales, la economía popular y comunitaria, la educación cooperativa, el desarrollo territorial, la autogestión, la inclusión social y la sostenibilidad. Más que reunir temáticas aisladas, los artículos configuran un diálogo que abre múltiples inquietudes y nos propone una pregunta que puede servir como brújula para este recorrido: ¿qué necesitamos transformar para hacer posibles otros futuros, más inclusivos, democráticos y sostenibles?

Con el propósito de ofrecer una lectura articulada del conjunto de trabajos, los artículos que integran esta edición se han agrupado en cuatro grandes apartados, de acuerdo con la naturaleza de sus aportes y las temáticas que abordan. El primero reúne trabajos que reflexionan sobre el objeto de estudio y los alcances de la Economía Social y Solidaria; el segundo explora distintos elementos relacionados con la inclusión socioproductiva; el tercero presenta casos y experiencias de interés para el campo de la ESS; y el cuarto agrupa investigaciones relacionadas con herramientas y procesos de gestión. Esta organización busca facilitar el recorrido por la diversidad de perspectivas presentes en el número, sin desconocer los diálogos, conexiones e interdependencias que atraviesan los distintos trabajos.

Para comenzar este recorrido, el primer apartado de los artículos que abordan el objeto de estudio de la ESS, arranca desde la discusión conceptual sobre la economía popular y comunitaria en relación con la economía social y solidaria, encuentra un lugar central en el artículo de **Carlos Julio Pineda Suárez**, *"¿Es la Economía Popular y Comunitaria parte de la Economía Social y Solidaria? Un análisis desde la tensión, complementariedad y la necesidad de integración en Colombia y Latinoamérica"*. El autor examina las diferencias y puntos de encuentro entre la Economía Popular y Comunitaria y la Economía Social y Solidaria, considerando dimensiones ideológicas, políticas, jurídicas, económicas y prácticas. El texto plantea que, más allá de las diferencias existentes, resulta necesario explorar caminos de integración que permitan fortalecer un subsistema económico alternativo, orientado al bienestar, la justicia social y la sostenibilidad.

En esta misma conversación sobre reconocimiento, inclusión y transformación, **Ana Beatriz Garzón Olaya**, en *"Reconocimiento de la Economía Popular en Colombia: inclusión, innovación y aporte al desarrollo local"*, aborda la importancia de visibilizar un sector que constituye el sustento de millones de personas y que durante largo tiempo permaneció al margen de las políticas públicas y de las estadísticas oficiales. El artículo destaca los avances derivados del reconocimiento institucional de la economía popular y la creación del Sistema de Información Estadístico para la Economía Popular, planteando la necesidad de ampliar las formas de comprender el desarrollo, la inclusión y el futuro sostenible desde las propias bases sociales y comunitarias.

Para el segundo apartado de artículos que exploran elementos de inclusión socio-productiva, desde una perspectiva profundamente humana y comunitaria, **Ehyder Mario Barbosa Pérez**, en *"Persistir en lo común: comunidad, cuidado y política en tiempos de postconflicto"*, nos aproxima a las formas en que comunidades ubicadas en contextos de posconflicto y fragilidad institucional sostienen prácticas políticas de lo común fundamentadas en el cuidado. El artículo muestra cómo las redes de apoyo mutuo, la gestión compartida de espacios, la defensa del territorio y las economías diversas se convierten en expresiones de resistencia y construcción de futuros compartidos. El cuidado aparece así no solamente como una práctica cotidiana, sino como una infraestructura colectiva y una dimensión ético-política para la construcción de paz, justicia social y convivencia.

La formación y el desarrollo de capacidades aparecen como elementos fundamentales para ampliar las posibilidades de participación económica. **Giovanna Fiorillo Obando, Pablo Emilio Guzmán Rodríguez y María Fernanda Castro Velandia**, en *"Propuesta de formación y acompañamiento del Semillero Ecosistemas Organizacionales Transformadores (EOT) y el Departamento de Ingeniería Industrial, para el emprendimiento de personas mayores"*, presentan una propuesta orientada al fortalecimiento del emprendimiento de personas mayores, reconociéndolas como sujetos de conocimiento y capacidades. Desde un diálogo intergeneracional y mediante la investigación-acción colaborativa, el proyecto articula

andragogía, enfoque de capacidades e ingeniería industrial para enfrentar barreras como la exclusión financiera, el analfabetismo digital y la insuficiente formación, buscando contribuir a la autonomía económica y a la dignificación de la vejez. Estrategia impulsada por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

En las ciudades, donde también se expresan profundas desigualdades y exclusiones, **Ana María Torres Hernández y Víctor Alfonso Molina Mando**, en *"Tejiendo dignidad desde los márgenes urbanos: Economía Solidaria y Asociatividad para la transformación de comunidades en situación de calle y oficios invisibilizados"*, sitúan la mirada sobre poblaciones que enfrentan estigmatización, precarización económica y barreras para el ejercicio efectivo de sus derechos. Desde una perspectiva participativa, el estudio muestra que las prácticas asociativas y las iniciativas de economía solidaria pueden generar no solamente medios de subsistencia, sino también redes de apoyo mutuo, reconocimiento social y formas emergentes de ciudadanía.

La reflexión sobre las posibilidades de construir alternativas económicas desde edades tempranas se encuentra en *"Semillas para una economía y una cultura del bien común"*, de **José Miguel Hernández Arbeláez**. A partir de la experiencia de *Semillas Cooperativas*, desarrollada con niñas, niños y jóvenes de instituciones educativas rurales de Cundinamarca, en Colombia, el autor explora cómo prácticas productivas y culturales presentes en las escuelas —como las huertas, la panadería, el procesamiento de cacao, el reciclaje, el turismo rural y la comunicación— pueden constituirse en semillas de una economía del bien común. La experiencia reivindica la educación cooperativa como espacio para desarrollar capacidades, identidad y valores, y muestra el potencial de la cooperación entre cooperativas como vía para fortalecer procesos educativos y de desarrollo humano, social y rural.

El tercer apartado de artículos que analizan casos de interés para la ESS, comienza con *"La naturaleza común de los servicios públicos: una propuesta eco-solidaria"*, **Joseph Esteban Vivas Salcedo** nos sitúa frente a uno de los desafíos más complejos de nuestro tiempo: la relación entre territorio, sostenibilidad ecológica y formas de gobernanza de los bienes vitales. Desde una lectura crítica del Antropoceno, el autor centra la reflexión en la gestión y acceso al agua, cuestionando los límites de modelos institucionales centralizados que pueden invisibilizar las realidades de comunidades locales e informales. Frente a ello, recupera las experiencias de gobernanza de los bienes comunes como expresiones de autogestión, reciprocidad, cuidado colectivo y capacidad adaptativa, abriendo una discusión necesaria sobre otras formas de habitar y gestionar los territorios dentro de los límites biofísicos del planeta.

La autonomía comunitaria constituye también el eje del trabajo de **Lina María Hernández Caro**, *"De la ayuda al ecosistema: rutas hacia la autonomía comunitaria a través de empresas BIC y B™ en territorios con alta dependencia de cooperación internacional"*. A partir del caso de Frutichar S.A.S. BIC, en El Charco, Nariño, Colombia, el estudio analiza las posibilidades y desafíos que enfrentan territorios con alta dependencia de la cooperación internacional para avanzar hacia ecosistemas económicos con mayor autonomía. Las empresas BIC y B™ son examinadas como posibles vehículos para articular propósito social, sostenibilidad ambiental y viabilidad económica, planteando rutas para la construcción de modelos empresariales híbridos vinculados con la economía social y solidaria.

Desde la construcción de paz y el desarrollo rural, **Víctor Torres Munar**, en *"Vivienda rural autogestionada y economía solidaria en contextos de posconflicto: el caso de Tierra Grata, Manaure (Cesar)"*, presenta una experiencia en la que la comunidad recurrió a esquemas comunitarios y cooperativos para resolver una necesidad fundamental: el ac-

ceso a vivienda digna. El caso evidencia cómo la autogestión y la solidaridad pueden contribuir al fortalecimiento del hábitat, el arraigo territorial y el desarrollo rural integral, al tiempo que ofrece elementos de reflexión para las políticas públicas de vivienda en territorios de posconflicto en Colombia.

El territorio vuelve a ocupar un lugar central en el artículo de **Julieth Castillo Garrido, Elías Hernández Lache y Myriam Elena Rodríguez Martínez**, *"Buenas prácticas de turismo sostenible en la provincia de Occidente de Boyacá: una ruta posible hacia el desarrollo socioeconómico y ambiental con equidad"*. Los autores analizan las oportunidades y desafíos de una región colombiana tradicionalmente vinculada a la minería y plantean una ruta de turismo sostenible que articula gestión ambiental, tecnologías eficientes, conservación, participación comunitaria y formación. El estudio reivindica el turismo como una posibilidad para diversificar las economías locales y fortalecer procesos de desarrollo con mayor inclusión social y responsabilidad ambiental.

El cuarto apartado compila aportes relacionados con herramientas de gestión. **Carlos Andrés Palomeque Forero y Nairo Yovany Rodríguez Cabrera**, en el artículo bajo el título *"Transformación digital del sector cooperativo colombiano"*, abordan uno de los desafíos más relevantes para las organizaciones cooperativas contemporáneas: la incorporación de tecnologías emergentes sin desdibujar los principios de solidaridad, democracia y participación que sustentan su identidad. El trabajo propone el Modelo de Madurez Tecnológica UCompensar como herramienta para identificar brechas y orientar procesos de transformación digital, destacando la importancia del liderazgo digital, la innovación, la inteligencia artificial, la analítica de datos, la ciberseguridad y la gobernanza tecnológica para fortalecer la capacidad de adaptación e innovación del cooperativismo colombiano.

Desde otra geografía latinoamericana, **Zoraima Julieta Laura-Castillo, Amira Carpio Maraza, Edwin Abdon Quispe Cansaya y Fátima Tiznado Jiménez**, en *"Tecnologías digitales, saberes ancestrales y economía social y solidaria: factores determinantes en la gestión de panaderías tradicionales peruanas"*, analizan la relación entre tradición, innovación y gestión empresarial a partir de 30 panaderías tradicionales del departamento de Puno, en Perú. Sus resultados muestran la relevancia de los saberes ancestrales y de las tecnologías digitales para fortalecer la competitividad, preservar la identidad cultural y avanzar hacia la sostenibilidad, planteando la pertinencia de enfoques híbridos capaces de articular conocimiento tradicional e innovación.

En el ámbito de la formación para el trabajo, **Michael Jair Sánchez Herrera**, en *"Desarrollo de habilidades blandas en aprendices SENA: una estrategia de fortalecimiento para la economía social y solidaria (ESS)"*, presenta una experiencia de investigación aplicada orientada al desarrollo de competencias relacionales, comunicativas y colaborativas. La experiencia destaca la importancia de la empatía, la comunicación asertiva, la resolución de conflictos y el liderazgo colaborativo como capacidades que pueden fortalecer la interacción en entornos organizacionales y aportar a dinámicas propias de la economía social y solidaria, caracterizadas por la cooperación, la participación democrática y la construcción de confianza.

Finalmente, **Mónica Eliana Aristizábal Velásquez, Ubeimar Aurelio Osorio Atehortúa, Paulina Baena Castaño, Camilo Muñoz Alarcón, Juan Esteban Hoyos Galindo, Nakarit Marin Laverde y Vanessa Bedoya Restrepo**, en *"Lean Manufacturing en una corporación agrícola: caso Mi Finca Mi Empresa, El Peñol - Antioquia"*, exploran la adaptación de herramientas de mejora continua a una organización de economía solidaria rural. El estudio muestra cómo metodologías como

5S, Kaizen, Justo a Tiempo y Kanban pueden contribuir a ordenar procesos, reducir desperdicios, mejorar la calidad y optimizar recursos, articulando eficiencia operativa con participación, sostenibilidad y bienestar de los asociados.

El recorrido por estos trabajos permite reconocer que la economía pública, social y solidaria no constituye un campo estático ni homogéneo. Por el contrario, se encuentra en permanente diálogo con las transformaciones económicas, tecnológicas, sociales, ambientales y culturales de nuestros territorios. La diversidad de perspectivas reunidas en esta edición evidencia que innovar no significa abandonar la identidad; que incorporar tecnología puede ser compatible con la solidaridad; que la productividad puede dialogar con el bienestar; que la formación puede convertirse en una herramienta de autonomía; y que la sostenibilidad requiere reconocer tanto los límites de los ecosistemas como las capacidades de las comunidades para construir respuestas propias.

De manera transversal, los artículos también nos recuerdan la importancia de poner en el centro las capacidades humanas y colectivas. Las comunidades, las organizaciones solidarias, las cooperativas, las personas mayores, los jóvenes, los trabajadores, los campesinos y quienes viven en condiciones de exclusión no son únicamente destinatarios de políticas, proyectos o programas: son sujetos capaces de producir conocimiento, generar alternativas, cuidar, organizarse, innovar y transformar sus territorios. Reconocer estas capacidades implica también cuestionar aquellas formas de desarrollo que reducen a las personas a beneficiarias o receptoras y avanzar hacia enfoques que fortalezcan su autonomía, participación y capacidad de decisión.

Agradecemos a las autoras y los autores que han confiado sus investigaciones, reflexiones y experiencias a la **Revista CIRIEC-Colombia**, así como a quienes participaron en los procesos de evaluación y revisión académica, cuyos aportes contribuyen al fortalecimiento de la calidad de los trabajos publicados. Cada número de esta revista es, en este sentido, una co-construcción que vincula diferentes saberes, disciplinas y perspectivas.

Como **CIRIEC-Colombia**, reiteramos nuestro compromiso con la investigación y la divulgación científica como herramientas fundamentales para comprender nuestras realidades y aportar a su transformación. Invitamos a la comunidad académica, a las organizaciones de la economía social y solidaria, al movimiento cooperativo, a las instituciones públicas y privadas y, en general, a quienes buscan construir sociedades más justas y sostenibles, a leer, discutir y poner en diálogo los aportes que recoge este nuevo número.

Esperamos que las páginas de esta edición no solamente aporten al conocimiento, sino que también susciten nuevas preguntas, conversaciones y posibilidades de acción. Porque investigar sobre la economía publica, social y solidaria también significa preguntarnos por las formas en que queremos producir, relacionarnos, cuidar, organizarnos y construir colectivamente nuestros futuros.

Juan Fernando Álvarez
Director

Sandra López de Mesa
Editora
Revista CIRIEC-Colombia

II. Artículos que exploran elementos de inclusión socio-productiva

Revista CIRIEC COLOMBIA

Semillas para una economía y una cultura del bien común ¿La experiencia de semillas cooperativas que presentamos nos permite pensar que pueden ser semillas para una economía del bien común?

Hernández Arbeláez, José Miguel [1]

DOI: https://doi.org/10.58415/revciriec.v4n1a6

Palabras claves: *economía del bien común; identidad cooperativa; educación cooperativa; cooperativas escolares; economía solidaria; cooperación entre cooperativas; desarrollo rural; niñez y juventud campesina.*

RESUMEN

El proyecto Semillas Cooperativas sistematiza una experiencia de educación cooperativa desarrollada por el equipo de Jóvenes Sin Fronteras de Cometa Global Cooperativa Cultural, en cooperación con la Cooperativa de Trabajadores de la Educación de Cundinamarca (Cootradecun), con niñas, niños y jóvenes de tres establecimientos educativos rurales del departamento de Cundinamarca (Colombia). La ponencia toma como marco conceptual la identidad cooperativa adoptada por la Alianza Cooperativa Internacional en 1995 y el enfoque de la economía del bien común, realiza una indagación acerca de las prácticas productivas y culturales que los estudiantes ya realizan (panadería, huertas escolares, procesamiento de cacao, banda marcial, reciclaje, turismo rural y comunicación), revisando si estas se pueden constituir en semillas de una economía del bien común. Se reseñan las experiencias en los colegios de Supatá, Puerto Bogotá y Ubalá, a partir de ello, se derivan tres aprendizajes: la producción que realizan los estudiantes en sus escuelas es un eje formativo con sentido económico y cultural; la formación de cooperativas infantiles, juveniles y escolares es viable porque dichas prácticas estudiantiles ya contienen los principios y valores cooperativos; y la cooperación entre cooperativas constituye una vía efectiva de acción educativa. La ponencia concluye que estas experiencias, aún incipientes, ofrecen aprendizajes y recomendaciones para educadores, gestores cooperativos y responsables de política pública orientada al desarrollo humano, social y rural de la niñez y la juventud campesinas.

INTRODUCCIÓN

Este texto resume el marco conceptual, las experiencias y vivencias con los niños, niñas y jóvenes de tres establecimientos educativos en el departamento de Cundinamarca, los aprendizajes más importantes que ofrecen las experiencias, así como las reflexiones conceptuales y las recomendaciones que nos ofrece el proyecto Semillas Cooperativas,

1 Cometa Global Cooperativa Cultural. Email: josemiguelha@gmail.com / ORCID: 0009-0003-1810-6452

Tanto la experiencia de talleres en los colegios, como las reflexiones sobre los aprendizajes fueron realizados y propuestos por el equipo Jóvenes Sin Fronteras de la Cooperativa Multiactiva Cometa Global, que constituye la sección de educación social y cooperativa, en un ejercicio de cooperación entre cooperativas con la Cooperativa de Trabajadores de la Educación de Cundinamarca (Cootradecun), en particular con su Comité de Educación.

Esperamos que las recomendaciones puedan servir como invitación a personas responsables que, desde la educación, la gestión o la práctica cooperativa, o la acción estatal en la esfera territorial o nacional, pueden tener interés en impulsar el desarrollo humano y social de la niñez y la juventud campesinas en formas organizativas cooperativas, propias de la economía solidaria.
El proyecto tomó como marco conceptual la identidad cooperativa, como expresión principal de la economía solidaria y el enfoque de la economía del bien común, tuvo como propósito ofrecer respuesta a una problemática importante de la niñez y la juventud en regiones rurales en nuestro país, desde la organización cooperativa como alternativa de la economía solidaria para el desarrollo personal, social y rural de regiones campesinas, con educación cooperativa en las instituciones campesinas de educación.

A lo largo del texto se desarrollan en forma sucinta la temática, de la siguiente forma: explicación de parte del marco conceptual con el que hemos trabajado en Cometa que es la Identidad Cooperativa y un acercamiento a la economía del bien común; una reseña de las experiencias con los niños, niñas y jóvenes de los colegios rurales; los aprendizajes más importantes a nivel conceptual, y finalmente se proponen algunas recomendaciones tanto para los equipos de educación de las cooperativas como de los profesores interesados en ofrecer esta alternativa educativa a sus estudiantes, así como algunas líneas posibles de política pública para los gobiernos tanto a nivel local como nacional, como caminos para el desarrollo rural.

De esta forma, a partir de un proyecto de educación cooperativa realizado por un equipo de cooperativistas con niñas, niños, jóvenes y con algunos de sus profesores, por sus dinámicas y sus características, puede nombrarse como una forma de acción participativa, abre una reflexión conceptual que busca avanzar en una comprensión cultural de las experiencias vividas, y se identifican aprendizajes conceptuales para proponer algunas recomendaciones a los principales actores relacionados con estos procesos de formación de la niñez y la juventud rurales.

MARCO CONCEPTUAL

La línea de acción de educación cooperativa que desarrolló el equipo de Cometa tienen un fundamento conceptual central que es la Identidad Cooperativa. En consecuencia, esta experiencia de Semillas Cooperativas, la reflexión, los aprendizajes, las propuestas y recomendaciones que surgen de ella, también tienen una guía conceptual de referencia en la concepción de Identidad Cooperativa que acogió la ACI desde 1995 en su congreso[2] que integra tres elementos constitutivos: la definición de cómo comprender la cooperativa; los principios que guían la gestión de las cooperativas; y los valores que inspiran a las personas en cooperación.

De forma complementaria, se trabajó una comprensión básica de la economía del bien común[3]

2 ACI sobre la Identidad Cooperativa en 1995- https://ica.coop/es/cooperativas/identidad-alianza-cooperativa-internacional Identidad cooperativa: nuestros principios y valores.
3 Jean Tirole, La economía del bien común, Penguin Random House.

como sentido para el movimiento cooperativo, y al mismo tiempo, de la organización que vive la identidad cooperativa, como una expresión de las empresas sociales y del bien común.

La economía del bien común avanza sobre el reconocimiento del mercado, la economía de mercado con sus limitaciones y fallos, las implicaciones sobre las desigualdades económicas y sociales, el impacto ambiental y el cambio climático, el desempleo, los problemas de la economía digital, las plataformas y la inteligencia artificial (IA), los problemas de concentración oligopólica de los mercados con sus consecuencias sobre la concentración de la riqueza, las limitaciones para la competencia y la cohesión social, entre otras problemáticas de la sociedad contemporánea, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. De igual forma, estudia las diversas modalidades de intervención del estado en la vida económica, con sus fallos y limitaciones, las alternativas para garantizar que, en efecto, mercado y estado puedan contribuir al bien común.

Sobre este fundamento conceptual, de la identidad cooperativa y de búsqueda de una economía del bien común, se propone la formación de cooperativas para los niños, las niñas y los jóvenes en los colegios, en torno a sus motivaciones, necesidades y aspiraciones compartidas, e incluso para el conjunto de la institución educativa, desde necesidades conjuntas para todos los estudiantes y sus familias, en las cooperativas escolares. Y en general se impulsan las cooperativas como una forma de organización socioeconómica sugerente, interesante, para los diversos colectivos humanos que comparten problemas, necesidades y aspiraciones[4].

Las cooperativas infantiles y juveniles, permiten a grupos de niños, niñas y de jóvenes canalizar y potencializar sus diversas prácticas en el colegio, con los amigos como por ejemplo las prácticas culturales, deportivas, artísticas, de emprendimientos juveniles, lúdicas, puesto que son procesos colectivos en los que de manera genuina cultivan el compañerismo y un sentido de "lo hacemos juntos" que nos identifica en el proyecto educativo Jóvenes Sin Fronteras de la Cooperativa Cometa.

Esto significa que entendemos la cooperativa más allá de la empresa y de la persona jurídica, que la comprendemos como una organización socioeconómica y cultural que gracias a su carácter de autogestión colectiva, y de incorporar en su sentido profundo la ayuda mutua y la solidaridad, abre un potencial muy favorable para avanzar por parte de los jóvenes, niñas y niños hacia objetivos compartidos, propósitos comunes, así como para potenciar y cultivar sus motivaciones humanísticas y sociales, sus motivaciones más profundas, y, en consecuencia progresar en su formación ética, siempre que se acojan los principios y valores que propone la identidad cooperativa.

De esta forma, nuestro trabajo educativo, da sentido a la identidad cooperativa, nos permite proponer a las niñas, niños y jóvenes ejercicios prácticos diversos para dar vida a los principios y a los valores cooperativos[5] en el sentido de que sean ellos quienes van construyendo su propio significado, esto es, lo que ellos consideran que deben comprender por cada uno de esos principios y por cada uno de esos valores, lo cual permite ayudar a los participantes a construir y a tener una mirada crítica, un pensamiento crítico, frente a la realidad

4 La Educación [Financiera] Cooperativa: Educación para la Vida y la Solidaridad. Guía de estudio y trabajo para los cooperativistas - Movimiento Pedagógico Cooperativo-Autores José Miguel Hernández Arbeláez, Carlos Ernesto Acero Sánchez – Ascoop y Cometa.

5 Conversatorio sobre la "utopía" cooperativa -Promoviendo la Doctrina y la Autenticidad, Francisco de P. Jaramillo, Rymel Serrano Uribe, Carlos Uribe Garzón, Fundación La Equidad para el Desarrollo de la Solidaridad,

en la que están inmersos, e invitarlos a construir caminos creativos con formas alternativas de economía y de cultura, de innovación social, para responder, a la hegemonía económica y cultural, esto es, construir con ellos posturas críticas frente al individualismo, el egoísmo y la vida de consumo tan propias de esta hegemonía cultural, asumir dichas tensiones culturales con los principios y valores que los participantes van desarrollando y aplicando en sus prácticas cooperativas. Sobre esta base nos formulamos la pregunta guía que orienta el texto y la reflexión a la acción educativa ¿significan estas experiencias educativas cooperativas, que llamamos las Semillas Cooperativas, unas semillas de economía del bien común?

UN POEMA ABRE LA EXPERIENCIA DE LAS SEMILLAS COOPERATIVAS

Alondra, ¡Vamos a cantar!
Cascada, ¡Vamos a saltar!
Riachuelo, ¡Vamos a correr!
Diamante, ¡Vamos a brillar!
Águila, ¡Vamos a volar!
Aurora, ¡Vamos a nacer"
¡A Cantar!, ¡A saltar! ¡A correr! ¡A brillar! ¡A volar!
¡A nacer!

A partir de estos versos del poema "Solidaridad", de Amado Nervo[6], niñas y niños de preescolar, primero, segundo y tercero, cierran los ojos, piensan sus propias experiencias, que comparten con sus amigas y amigos, y cuando van descubriendo el sentido del juego se inventan sus propios versos y gritan entusiastas:

Huerta... ¡Vamos a sembrar!
Banda... ¡Vamos a tocar!
Horno... ¡Vamos a amasar!
Suculentas... ¡Vamos a cultivar!
Panes... ¡Vamos a comer!

Con esta propuesta lúdica, un poema para niñas y niños, invitamos a los estudiantes participantes en los talleres a aportar todos en un ejercicio de creación sencilla y compartida para que se compenetren con un sentido de solidaridad de sus propias prácticas escolares campesinas[7].

LA EXPERIENCIA EN EL COLEGIO EL IMPARAL DE SUPATÁ

Los talleres de formación de cooperativas comienzan con los más pequeños, todos los niños y niñas comparten lo que más les gusta de ser campesinos, lo que hacen en sus casas, en las fincas, con sus padres. Una de las niñas comentó que va los sábados y domingos a regar la huerta de aromáticas porque mucho sol la puede secar; otro niño cuenta que le gusta ayudarle al papá con el cultivo de cacao, que ponen las pepas a secar hasta que viene el comprador y se las lleva, dijo que les pagan muy poco y que en la finca también tienen maíz, plátano, yuca, café y frutales.

A partir de esta realidad del cultivo, que fue compartida por muchos niños y niñas, se abre un diálogo nuevo: recuerdan que hay un grupo de niñas y niños de séptimo grado que tienen una cooperativa con su profe LuzMa y que se llama "Cooperativa DJALS Manos Emprendedoras" que produce chocolatinas con formas y sabores especiales, para vender en los recreos. Entonces, siguió la conversación: ¿qué hace falta para que el cacao que cultivan muchos papás y mamás de la región puedan comprarlo los niños de la cooperativa de chocolates? Viene la lluvia de ideas: "hay que tostarlo", "hay que molerlo", "hay que echarle panela", y así, van dando ideas que describen la agroindustria necesaria para la transformación del cacao hasta llegar al chocolate listo para consumir. Y surgió la pregunta obvia: ¿eso lo puede hacer una sola familia? Así, poco

6 Amado Nervo, Solidaridad *Poesía para niños-Antología de poesía escrita en español. Editorial Universidad de Antioquia, Natalia Pikouch -compiladora-, pag. 129*

7 José Miguel Hernández Arbeláez. Expedición a la esperanza -Cartilla para inventar un mundo en 8 etapas. Ascoop.

a poco, surge el concepto de una cooperativa de campesinos procesadora de cacao con papás y mamás de la región.

De este modo, en los talleres de los diversos grados, incluidos los jóvenes que ya están en noveno, décimo y once, se identificó cómo pueden ser sus cooperativas juveniles y su cooperativa escolar, reconociendo la necesidad de conformar cooperativas agroindustriales de campesinos que compren y procesen sus productos agrícolas y pecuarios, como: el cacao, el café, los frutales. Así mismo, se identificaron oportunidades para que los jóvenes puedan impulsarla y generar opciones nuevas de trabajo, para quienes están terminando sus estudios, aman su tierra y la vida campesina.

Esta experiencia transcurrió en el colegio rural El Imparal, ubicado a una hora de la cabecera municipal de Supatá, un municipio cafetero de Cundinamarca. Allí, las niñas, niños y jóvenes de todos los grados de secundaria desarrollan, en su asignatura de emprendimiento, una línea de producción principal de panadería, que cada día produce alimentos que estudiantes y profesores disfrutan en los recreos. A medida que avanzan en su secundaria, avanza su aprendizaje en panadería, producen panes, bizcochos, pasteles, en procesos técnicos cada vez más complejos, que comprenden: el tipo de materias primas, las formas de mezclar, endulzar, amasar, hornear, con el estudio de costos, tiempos, personal, precios para productores y consumidores, estrategias comerciales. A la vez, los más grandes, tienen distintos proyectos de emprendimiento, más grupales o personales, desde la producción artesanal de licor de café con néctar de frutas, a partir de la fórmula "secreta" del abuelo, hasta la decisión de estudiar contaduría a distancia para formar una empresa que asesore a los campesinos de la región para que conozcan mejor los costos de producción y puedan hacer más sostenibles sus cultivos, como también algunas ideas de negocio de agroturismo para aprovechar las bellezas naturales de su región.

Se desarrollaron los talleres de formación de las cooperativas productivas juveniles, con sus compañeros de estudios, recreos, deportes, emprendimientos, vecindario, con los que hablaron sobre sus historias, estrecheces, frustraciones, desilusiones y pérdidas de sentido. Avanzaron en el análisis de porqué la cooperativa puede ser una alternativa al terminar su bachillerato, cómo pueden sumar sus entusiasmos y sus sueños, sus saberes prácticos, productivos y académicos, sus relaciones familiares y sociales, sus recursos económicos, para conformar sus propios emprendimientos, eso sí, colectivos, cooperativos, con mejores condiciones para que sean viables, sostenibles y signifiquen una oportunidad de generar sus propios trabajos, autónomos, autogestionados. Esto, en vez de irse con su hoja de vida al rebusque, a conseguir empleos precarios, sin retribución digna y sin futuro, o montar emprendimientos individuales que son solo variantes de la informalidad. De acuerdo a lo manifestado explícitamente por los jóvenes, queda descartada la posibilidad de estudiar en una universidad de la capital. Al recoger la experiencia del colegio El Imparal de Supatá, puede decirse que la inquietud y una motivación básica hacia la economía cooperativa y solidaria quedan "sembradas" en sus corazones, a partir del taller de cooperativas infantiles, juveniles y escolares, uno de tres talleres realizados en colegios de Cundinamarca.

LA EXPERIENCIA EN INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE PUERTO BOGOTÁ

En Puerto Bogotá, una pequeña población a orillas del río Magdalena, adscrita al municipio de Guaduas, en Cundinamarca, que comparte dinámicas sociales y económicas con el municipio de Honda, un puerto de tradición histórica en el Tolima, con marcado desarrollo turístico. La actividad en este colegio se centró en la Banda Marcial, en la que participan cerca de 70 niñas, niños y jóvenes, desde el grado primero hasta el grado 11. Ensayan dos veces por semana, con el aporte económico de los padres de familia para

pagarle al profesor que la dirige y cancelar el préstamo que la profesora Martha, refundadora de la banda y líder del proceso, obtuvo para comprar los instrumentos y los uniformes. El entusiasmo, la dedicación y la disciplina de todos los miembros de la banda semana a semana es maravilloso.

Varios de los jóvenes de la banda marcial hacen parte de un proyecto ambiental en el que recogen material reciclable traído por los estudiantes de todos los grados y lo venden, generando fondos para el colegio. Y los de grado once reciben, por tradición, el derecho a administrar la cafetería del colegio, para reunir los fondos para la celebración de su grado.

Ante esta realidad favorable para proponer como alternativa una cooperativa infantil y juvenil para la banda marcial, el proyecto ambiental y la cooperativa escolar para la cafetería, que pueda ir incluyendo otros servicios para las necesidades compartidas de todo el estudiantado. El taller avanzó a partir de la dinámica complementaria que tienen entre niñas, niños pequeños con los adolescentes y jóvenes, así como de los aportes económicos, materiales y tiempo, que realizan todos los participantes para lograr el resultado musical, que puede escuchar la comunidad en cada desfile. Algo similar ocurre con el proceso de reciclaje y con la cafetería, están presentes muchas de las prácticas que hacen realidad una cooperativa, sólo hace falta la comprensión de cómo puede ser su propia cooperativa.

LA EXPERIENCIA EN EL INSTITUTO DE PROMOCIÓN SOCIAL DE UBALÁ

El tercer colegio ubicado en las afueras de Ubalá, municipio de Cundinamarca, a él concurren estudiantes de todas las veredas campesinas, incluso algunas muy lejanas del pueblo, a tal grado que hay un grupo de internos, que viven en el colegio los días de clases. el colegio cuenta con formación en panadería, con una huerta escolar que es cultivada por estudiantes de diversos grados y cuyos productos son vendidos a las familias del colegio y en el mercado campesino del pueblo, con el apoyo de la profesora Yurani. Entre los jóvenes de últimos grados hay un interés especial por los emprendimientos de turismo rural contando con los paisajes y bellezas naturales que ofrece la represa de El Guavio, una de las grandes hidroeléctricas del país. Allí se dan múltiples formas prácticas de trabajo en equipo, y de una relación amorosa con la naturaleza.

LA EXPERIENCIA DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN

Una cuarta experiencia significativa es el trabajo periodístico realizado por grupos de estudiantes que de manera voluntaria se integraron al equipo de talleristas para registrar los procesos de los talleres cooperativos. En cada taller se conformó un equipo de periodismo y comunicación que se encargó de entrevistar a sus compañeros y a sus profesores y de hacer las grabaciones de las actividades productivas, de las dinámicas de los talleres y de los entornos escolares. El resultado es muy interesante para las niñas, los niños y jóvenes periodistas, que aprenden a manejar las cámaras de video y fotografía, a pensar y planear las entrevistas, a entrevistar a sus compañeros. Una experiencia que comprende el valor de observar lo que está sucediendo en el taller, lo que expresan los entrevistados, sus intereses, motivaciones, los sueños de sus compañeros, como también registrar sus realidades cotidianas: la panadería, la huerta escolar, las actividades del colegio. Este ejercicio para los demás estudiantes resulta agradable "escucharse y verse" en un video que recoge lo que piensan y sienten, sus expectativas respecto a lo que puede ser su cooperativa juvenil o infantil, lo que saben hacer, producir, la experiencia de los talleres, y lo que los periodistas indagaron y registraron.

TRES APRENDIZAJES SUGERENTES

Para el equipo de Jóvenes Sin Fronteras de Cometa Global Cooperativa Cultural estas experiencias reseñadas, les han permitido realizar ejercicios de reflexión que aportan aprendizajes interesantes que pueden enriquecer, hacia adelante, su propia práctica personal y educativa. Veamos tres de estos aprendizajes:

El primer aprendizaje: "la producción sí importa". En estos colegios rurales desde los primeros grados las niñas, los niños, y los jóvenes, son productores, trabajan con sus manos y producen diversos tipos de productos que van a satisfacer necesidades humanas, lo hacen de manera gozosa, lo disfrutan. La producción está presente en la vida escolar: la panadería, las huertas escolares, los múltiples emprendimientos infantiles y juveniles, motivados tanto por razones "curriculares" como por los intereses y características de los estudiantes en los diversos grados, participan de las labores de sus padres y madres por cuanto están integrados con la vida económica familiar y la de su territorio.

Estos niños, niñas y jóvenes aprenden el ciclo de la producción, a transformar la naturaleza, las materias primas, con su trabajo, con sus manos y sus conocimientos. Y, además, lo hacen en colectivo, lo cual significa trabajos que complementan, responsabilidad colectiva y gozo conjunto de los resultados. Lo que genera una relación profunda, integral con la economía: son consumidores, desde luego, y son aportantes en la producción, trabajan para realizar productos y, en algunos casos generan ingresos.

En el caso de la banda marcial, hay también un vínculo integral con la música, no solo escuchan la música, la disfrutan, sino que, en colectivo, hacen música, crean música. Es, entonces, una relación especial con el arte. Y, con esta práctica musical, aparece una relación con la economía, cómo encontrar formas de financiar su banda marcial, cómo conseguir ingresos para poder vivir la música, esta es una responsabilidad que puede ser también de cada participante y no solo de sus padres.

El segundo aprendizaje: "la formación de cooperativas es posible y tiene sentido". Lo que podemos observar es que, en estas prácticas económicas de las niñas, niños y jóvenes, observan múltiples formas de lo que es una economía basada en la solidaridad, el bien común y múltiples manifestaciones de lo que reconocemos como la identidad cooperativa (principios que guían a las organizaciones y valores que inspiran a las personas en cooperación). Tienen un objetivo común y trabajar por él, desde producir los panes, o cultivar las aromáticas y las suculentas, o lograr un desfile musical, hasta que la panadería sea rentable; cooperar para alcanzar dicho propósito, esto es, aportar cada uno su entusiasmo, sus capacidades, su tiempo y, de manera organizada, en equipos, lograr los resultados. Significa también autogestión colectiva, decidir en conjunto un propósito y aportar para alcanzar un fin, cimientos para pensar, en el futuro, ser emprendedores cooperativos.

En todos los casos se observa un interés por su comunidad, por los campesinos de su región, de la que sus familias hacen parte, lo que está en estrecha relación con el 7º principio de las cooperativas, ligado al valor de la solidaridad y la responsabilidad social constituye un elemento central de la economía del bien común, que la riqueza colectiva sea para beneficio social.

Entonces, se puede decir que formar cooperativas a partir de las prácticas, de lo que viven los estudiantes, es posible en tanto están las condiciones más importantes para ello. El aprendizaje es, precisamente, que lo que se requiere es que los estudiantes conozcan esta oportunidad, lo que significa formar su cooperativa infantil o juvenil y avanzar en dar significado y vida a los principios cooperativos, desde sus condiciones, y haciéndo-

lo de forma consciente, e igualmente a los valores que inspiran a las personas en cooperación. Uno de los resultados esperados es, entonces, transformar dichas prácticas en formas organizativas cooperativas, por cuanto se ofrecen las condiciones para lograrlo, y se espera que este proceso puede hacer sostenibles estas prácticas (tanto en la dimensión cultural como económica), que puedan profundizarse y tener mayor proyección social, cultural, económica. Y ser la base para ulteriores procesos juveniles, autónomos, para su inserción en el mercado y en el mundo adulto con sus propias cooperativas productivas, en las que generen sus propios puestos de trabajo dignos, sostenibles y que les garanticen su realización humana plena, libre.

Un tercer aprendizaje: "es posible desarrollar la cooperación entre cooperativas", que es lo que hemos puesto en marcha en las Semillas Cooperativas en el marco de un convenio entre Cootradecun y Cometa, cada cooperativa hizo sus aportes educativos y pedagógicos, la primera además realizó un aporte económico para que la cooperativa Cometa pudiera disponer un equipo humano de talleristas y comunicadores. Esta experiencia tiene un profundo significado dado que muchas cooperativas están acostumbradas a desarrollar sólo dinámicas comerciales (comprar y vender, servicios y/o productos), en las lógicas del mercado, tanto hacia el interior de la cooperativa con sus asociados y sus colaboradores, sin cultivar o profundizar relaciones de negocios solidarios o de formas de ayuda mutua, o como en este caso, formas de cooperación entre cooperativas.

REFLEXIÓN FINAL

Al recoger las observaciones de estas prácticas de educación cooperativa en los tres colegios rurales de Cundinamarca, comprendemos que en realidad, lo que hemos logrado es apenas sembrar unas semillas, unas Semillas Cooperativas. El desafío que nos hemos propuesto en el enfoque de Cometa es cómo lograr, a partir de las prácticas económicas cooperativas, desarrolladas en las Semillas Cooperativas (prácticas que en realidad son culturales), generar reflexiones, procesos intelectuales, aprendizajes, en torno a cómo desarrollar comprensiones culturales que incluyen la valoración de estas prácticas infantiles y juveniles en un contexto cultural consumista e individualista en el que muchos niños, niñas y jóvenes están inmersos, y que nos permitan enriquecer nuestro trabajo educativo.

De esta forma, nuestra motivación es que al desarrollar nuevos proyectos educativos y al invitar a otros educadores, o gestores cooperativos, en fin, a otros cooperativistas, a conocer estos aprendizajes, sea posible avanzar en nuevas prácticas que enriquezcan la educación cooperativa que se realiza con la niñez y la juventud.

Dado el contexto hegemónico en el que estamos inmersos, tanto económico como cultural, a cada momento nos encontramos con dificultades, con barreras que son, en general culturales. Desde la "pereza" para abrirse a cosas nuevas, que además nos van a exigir nuevos esfuerzos, hasta participar en un taller de algo que no se conoce, que no está en sus escenarios culturales, tener una cooperativa, participar de ella. Y algo que es más profundo, cambiar el axioma, el chip, del individualismo, del aislacionismo, del "sálvese cada cuál como pueda", del "yo me las arreglo", del "sálvese quien pueda", por una visión, una comprensión, un sentido colectivo, por un reconocer y valorar un "lo hacemos juntos".

Es posible, entonces, aprovechar la acción educativa, la práctica, en este caso como educadores cooperativistas y convertirla en un ejercicio de reflexión conceptual sobre lo observado y convertirlo en hallazgos, en aprendizajes que esperamos nos sirvan para nuevos procesos con otros niños, niñas y jóvenes, para nuevos procesos educativos, para nuevas prácticas de educación cooperativa. ¡Que los afectos, las emociones, las miradas y las sonrisas de las niñas y los niños, sus entu-

siasmos vitales nos irradien, nos abrigue, que las posturas críticas, autónomas de los jóvenes, nos interpelen y nos lleven a pensar, a estudiar sobre las realidades de la juventud en el mundo de hoy! Y claro, que estos aprendizajes puedan servir para inspirar a otras personas interesadas en cultivar un mundo mejor y en hacerlo con los niños, las niñas y los jóvenes.

En conclusión, esta pequeña experiencia de las Semillas Cooperativas, plantea el desafío de cómo cultivar las semillas, tener fuerza para continuar y pasión para invitar a otras, a otros educadores, a cultivar nuevas semillas cooperativas. Muestra que es posible y tiene sentido soñar con la utopía de cooperar para lograr una economía y una cultura del bien común y luchar cada mañana por ella. Aportar cada uno, dedicando tiempo, entusiasmo y otros recursos, por una economía y una cultura del bien común en este contexto de hegemonía económica y cultural significan un pequeño y cotidiano, pero profundo acto de libertad.

DOS RECOMENDACIONES QUE PUEDEN CONTRIBUIR PARA AVANZAR

Podemos identificar dos recomendaciones importantes que nos pueden servir para abrir el diálogo con otros colegas cooperativistas, investigadores, profesores y gestores sociales, que impulsan otras economías como la solidaria, del bien común, la popular, la comunitaria, entre otras, y sus formas de organización asociativas, cooperativas, sociales, para diseñar caminos para el desarrollo humano, social, económico y cultural.

Las dos recomendaciones son:

1. Impulsar una política en los municipios que fomente la formación de cooperativas productivas juveniles (de los jóvenes de secundaria en curso o ya egresados), que represente una opción de vida, de realización personal y productiva de sus participantes, esto puede dinamizar procesos de desarrollo rural en diversas áreas en las que el municipio ofrezca potencialidades y avances. Algunos ejemplos de estas potencialidades pueden ser: el turismo comunitario (cafetero, ambiental, entre otros) para el aprovechamiento de las riquezas naturales, paisajísticas, gastronómicas y de tradiciones de la región; el desarrollo agroindustrial sobre productos campesinos de la región como frutas, verduras, café, cacao, especies menores, de tal forma que sea el trabajo y el conocimiento de sus jóvenes (también el de sus padres y madres) lo que genere el valor agregado a dichos productos; desarrollo artístico, musical, cultural, deportivo, como motor de la convivencia, la paz, el tejido social en el municipio, permitiendo formas de trabajo digno para quienes participan de estas actividades humanas de gran valoración social.

   Una política municipal de estas características requiere la convergencia de varias áreas, desde una política educativa, de educación cooperativa y solidaria en torno o tomando como eje la formación de cooperativas infantiles y juveniles, líneas de educación en emprendimiento con enfoque en emprendimiento cooperativo, hasta una política de desarrollo rural integral que dé un valor especial a los productos y servicios de las cooperativas mediante estrategias de fomento en las compras públicas municipales, el crédito, el aporte en infraestructura, entre otros, que debe complementarse con una política que fomente la cultura cooperativa y permita que el conjunto de la población municipal (tanto rural como urbana) conozca y valore la economía del bien común y las cooperativas como formas de organización socioeconómicas idóneas para los emprendedores y los pequeños productores campesinos, artesanos, profesionales, entre otros.

Para que este tipo de políticas cobren vida en los municipios es necesario que exista la orientación, el respaldo de políticas y recursos públicos tanto de orden departamental como nacional equivalentes, en los ministerios y entidades correspondientes, de tal forma que los líderes municipales en las alcaldías como en la sociedad civil, también en los establecimientos educativos, conozcan y valoren estas opciones de economía y las incluyan en los planes de desarrollo municipal[8].

Y, en el mismo sentido, es conveniente que el movimiento cooperativo ejerza una acción sistemática de incidencia política y cultural, mediante sus cooperativas, dirigentes y sus organizaciones gremiales sobre el estado, tanto en el nivel local como en el nivel nacional, sobre la sociedad civil y las comunidades, fomentando intercambios de experiencias, cursos, talleres, eventos de divulgación y de concertación con los responsables estatales en cada caso.

2. Impulsar la conformación de cooperativas infantiles y juveniles en los colegios y universidades, como un camino que contribuye a fortalecer su formación como seres humanos y a potenciar dinámicas para su realización en múltiples dimensiones de la vida.

   La organización de cooperativas escolares como un camino que puede ofrecer los productos y servicios necesarios para la población estudiantil (alimentación, útiles, uniformes, libros, recreación), muchos de los cuales pueden ser producidos por los padres y madres de familia, por las comunidades del entorno del colegio, generando una formación gerencial, contable, administrativa, de los estudiantes que manejan sus cooperativas escolares.

   Las cooperativas estudiantiles en los colegios son una condición favorable para impulsar nuevas prácticas pedagógicas y líneas educativas del colegio, por ejemplo, incorporando, de manera trasversal la educación cooperativa en diversas áreas curriculares, o impulsando el aprendizaje en cooperación, de esta forma, contribuyen a contrarrestar la educación basada en la competencia y la calificación, también propician la formación ética de los estudiantes en torno a los valores que inspiran a las personas en cooperación mediante apuestas pedagógicas innovadoras, vivenciales y creativas.

   Para avanzar en esa dirección un paso muy importante puede ser la conformación de equipos pedagógicos cooperativos por parte de las profesoras y los profesores que estén interesados o motivados en dar un paso adelante en su ejercicio educativo, para ayudar a enriquecer las prácticas y la organización cooperativa de los niños, las niñas y los jóvenes. Es claro que en todos los colegios hay muchos profesores que impulsan de manera entusiasta y comprometida múltiples actividades, enfoques, propuestas pedagógicas cooperativas de este estilo. Pues la recomendación es que comiencen ellos mismos por organizarse de manera voluntaria en estos equipos cuya naturaleza es que trabajan en tormo a prácticas pedagógicas que comparten una filosofía, una economía y una cultura cooperativa.

   La propuesta para los equipos pedagógicos cooperativos (o el nombre que escojan), es partir de los avances que ya tienen los niños, las niñas y los jóvenes en sus múltiples sus prácticas colectivas, en las que ya tienen un objetivo común, y desde luego, han organiza-

8 Marco para el fomento de la economía solidaria en territorios rurales de Colombia, Juan Fernando Álvarez Rodríguez, 2015.

do sus propias reglas del juego. Estas dinámicas las vemos en toda suerte de juegos, grupos, equipos, acciones lúdicas o recreativas o deportivas en el patio de recreo, o al interior del salón de clase, en las áreas deportivas, en fin, en la vida escolar.

La recomendación consiste en que cada equipo pedagógico defina cómo ir transformando ese "colectivo" que comparte objetivos, reglas del juego, entusiasmos, gozos infantiles y motivaciones juveniles, e incluso que tienen formas de organización internas, en formas de trabajo en equipo claras, con responsabilidades específicas y acuerdos para la toma de decisiones. Reconocer que todo eso es la base de la cooperativa infantil y juvenil, de la cooperativa escolar para proponer, en libertad, que las transformen en organizaciones cooperativas.

Esta iniciativa puede ser motivada, coordinada, y apoyada por las cooperativas de educadores, ya sean de ahorro y crédito, de aportes y créditos, multiactivas, las cuales pueden tomar el ejemplo de la cooperativa Cootradecun mediante su convenio de cooperación entre cooperativas con Cometa, ofreciendo esta opción a sus asociados de base para impulsar esta línea de acción en los colegios de sus diversos municipios.

Se trata, por tanto, de aprovechar, canalizar y potenciar tanto la formación cooperativa de los profesores alcanzada tanto por su participación en tanto asociados en las dinámicas cooperativas en las que pueden ser usuarios, gestores y partícipes de la propiedad colectiva, como por su participación en las múltiples actividades de educación, capacitación e información que desarrollan las cooperativas, en aplicación del 5º principio cooperativo, así como los vínculos de compañerismo y fraternidad que existen en sus cooperativas, que en general, tienen una tradición y una vivencia muy activa de la cooperación, la ayuda mutua y la solidaridad entre sus asociados, dado que son el resultado histórico de procesos de asociación de maestros y maestras, que comparten sus necesidades sociales y económicas, como sus aspiraciones culturales.

REFERENCIAS

ACI. 1995. Identidad Cooperativa: nuestros principios y valores. https://ica.coop/es/cooperativas/identidad-alianza-cooperativa-internacional

Álvarez J.F. 2015. Marco para el fomento de la economía solidaria en territorios rurales de Colombia. Ciriec.

Hernández J.M. 2014. Expedición a la esperanza -Cartilla para inventar un mundo en 8 etapas. Ascoop

Hernández J.M., Acero, C.E. 2014. La Educación [Financiera] Cooperativa: Educación para la Vida y la Solidaridad. Guía de estudio y trabajo para los cooperativistas**.** Ascoop y Cometa.

Jaramillo F., Serrano, R., Uribe C., 2008*. Conversatorio sobre la "utopía" cooperativa -Promoviendo la Doctrina y la Autenticidad. Fundación La Equidad para el Desarrollo de la Solidaridad.*

Mora Ch. 2011. Políticas públicas y cooperativismo en Colombia. Instituto de Estudios del Ministerio Público - IEMP -.

Pikouch N. 2000. Poesía para niños-Antología de poesía escrita en español. Editorial Universidad de Antioquia.

Tirole J., 2017. La economía del bien común. Penguin Random House.

Instrucción para la remisión de originales

Antes de enviar el artículo por favor verifique que cumple con las normas para los autores y se encuentra dentro de los parámetros establecidos por la revista, para ello puede consultarlos en la página web https://ciriec-colombia.org/

Junto con el artículo debe diligenciar, firmar y enviar el formato de declaración de originalidad y autorización de publicación, que hace referencia a los derechos de autor, que el artículo es inédito y no ha sido enviado simultáneamente a otra publicación.

Para la recepción del artículo se debe adjuntar la declaración diligenciada y firmada.

Si el artículo tiene relación con un proyecto de investigación, por favor también adjunte documento Word independiente, con el nombre Información de procedencia del artículo, este documento debe decir: Nombre del proyecto, objetivo, resumen, tipo de proyecto, fecha de inicio y finalización, justificación y valor total del proyecto. Este documento de información de procedencia debe adjuntarse en el mismo email que envía el artículo y la declaración. Esto con motivo a las regulaciones de las autoridades.

Los artículos deben ser enviados al email: secretaria@ciriec-colombia.org

Sobre ciriec colombia y sus actividades

La Corporación CIRIEC Colombia es una asociación sin ánimo de lucro, de finalidad científica, organizado como sección colombiana del Centro Internacional de Investigación e Información de la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC), creado en 1947 en Bélgica.

El objetivo principal de CIRIEC-Colombia es contribuir al desarrollo de los territorios y de la economía pública, social y solidaria. Su misión está inspirada por los ideales de la democracia, la participación social, la equidad, la justicia, la promoción de las personas y la preservación de los recursos colectivos sostenibles.

En desarrollo de su misión y sus objetivos, CIRIEC – Colombia desarrolla actividades de las cuales se consideran prioritarias las siguientes: investigaciones científicas, publicaciones científicas, proyectos de apoyo técnico e institucional, consultorías, eventos e intercambios científicos.



Esta revista se terminó de diagramar el 26 de agosto de 2026.
Fue publicado por la Editorial CIRIEC Colombia



Carrera 16 No. 30-63 Teusaquillo- Bogotá

https://ciriec-colombia.org/revista/

www.ciriec-colombia.org